

## **RELACIONES INTERTEXTUALES EN EL DISCURSO CIENTÍFICO-TÉCNICO**

La intertextualidad se considera como una propiedad categorial importante del texto científico que realiza la “deshermetización”, la “apertura” del texto y la capacidad de hacer contactos con los textos anteriores (pretextos, prototextos), así como una estrategia especial de la construcción del texto en distintas áreas de la comunicación.

Para resumir vamos a definir la categoría de la intertextualidad como una relación multidimensional del texto con otros pre-textos por medio del contenido, de las particularidades genéricas, de la estructuración y de la expresión formal [5, 2003].

El término de “la intertextualidad” apareció en el siglo pasado de las décadas 60 -70. El punto de partida para el desarrollo de la teoría de intertextualidad fueron las ideas de M. M. Bajtín sobre “las voces ajenas” y “dialoguismo” (“Ser significa comunicarse dialógicamente”) y su concepción de la “novela polifónica”, donde se revela el fenómeno del diálogo del texto con otros textos anteriores y paralelos en el tiempo [1, 434].

Con base en estas ideas la investigadora de semiótica J. Krísteva introdujo por primera vez en 1967 el término “intertextualite” en francés y lo usó en las teorías de postmodernismo y postestructuralismo [Kristiva, Barthes, Derrida]. J. Kristeva en el ensayo titulado «Le mot, le dialogue et le roman», consagrado a Bajtín, expresa que cualquier texto se construye como un mosaico de citas y tiene inclusiones y la transformaciones de otro texto [3, 1967]. Barthes aclara que todo el texto ya es un intertexto, pues cada texto representa un tejido nuevo insertado en las citas viejas. Los fragmentos de los códigos culturales, las fórmulas, las relaciones rítmicas, etc. absorberán el texto mezclado.

El término de la “intertextualidad” es fundamental tanto desde el punto de vista literario como lingüístico. Las variedades de los términos afines eran la polifonía, el poliloguismo, el dialoguismo, la transposición, la transtexualidad, etc. Pero sólo el término “intertextualidad” se hizo “favorito” en el ámbito universal aunque hasta ahora la acepción de este término es variable.

Sumergido en la situación de comunicación cualquier caso del “préstamo” del texto ajeno se convierte en una situación intertextual que puede ser presentada como un modelo tridimensional. Sus componentes del modelo son el autor (autores) que incorpora (n) en su propio texto; un fragmento prestado o una referencia cognitiva; el texto y su aspecto ontológico, o sea el contenido del mismo fragmento prestado o la referencia del texto original; el destinatario que percibe y asimila los conceptos prestados o referencias cognitivas.

Los rasgos formales de las relaciones intertextuales representan las marcaciones. La marcación se comprende como cualquier indicación formal que pertenece al texto de otro autor. En la superficie del texto científico la intertextualidad dispone de un conjunto de marcadores capaces a identificar el conocimiento prestado (viejo) dentro del conocimiento científico nuevo. Por lo tanto la marcación es un componente indispensable de la intertextualidad del texto científico. Su función es definir y hacer explícitas las “costuras” entre el estrato del conocimiento nuevo y el estrato del conocimiento viejo y precedente; o sea, entre el texto portador y el texto prestado.

Es importante enfatizar que en el texto científico las relaciones intertextuales principalmente tienen los marcadores explícitos; sin embargo, el grado es distinto. Se distinguen: 1) las inclusiones intertextuales que verbalizan el fragmento prestado en la superficie de la estructura del texto nuevo. Estas inclusiones están “in presentia”. Se trata del componente “ajeno”: las citas, el estilo indirecto, la indicación de una palabra o combinación de palabras “ajenas”; 2) las inclusiones intertextuales que no verbalizan ningún fragmento prestado en la superficie de la estructura del texto nuevo, sino

sólo remiten al destinatario el pretexto anterior. Son los marcadores del nivel profundo. Estas inclusiones están “in absentia”. Se trata de las referencias cognitivas [2].

El fragmento citado está marcado por las comillas que son los procedimientos tradicionales para señalar los préstamos. Las marcaciones formales de referencias, son de saber común: paréntesis, corchetes, cifras de distintos registros, símbolos. Las relaciones intertextuales y paratextuales se distinguen por el carácter de marcación. La marcación formal de las citas en el texto científico es obligatoria mientras que la marcación de las referencias es impuesta sólo para la variedad bibliográfica. La marcación de las referencias de nombre, de título, del destinatario es facultativa.

Las relaciones intertextuales en el texto científico tienen un valor especial en el sistema de producción, transmisión y almacenamiento de la información científica. El préstamo completo del texto de la fuente y su integración en el texto portador se considera la cita. Las citas se determinan como un tipo de la relación intertextual en el cual el fragmento del texto de fuente se integra en el texto nuevo. Desde el punto de vista lingüístico la cita se considera como un portador de información científica. La teoría de las citas se basa en la concepción de la palabra “ajena” de M. Bajtín.

Según los datos de Price [6, 94], en Rusia las citas aparecen en las primeras revistas científicas aproximadamente desde 1854 y a partir de entonces la citación se considera como la norma del texto científico. El texto científico refleja el proceso de la formación del nuevo conocimiento científico empezando con el planteamiento del problema, la hipótesis, la argumentación para solucionar los problemas y terminando con el resumen y las conclusiones. Las citas se introducen en ciertas etapas de la formación del texto. Así, las citas se encuentran frecuentemente en la sinopsis de la situación en el área del estudio. Permiten descubrir las soluciones, trazar las direcciones del estudio, argumentar el enfoque etc.

La cita en la ciencia es la forma científica de la presentación del conocimiento previo. Es una unidad “plenipotenciaria” del texto científico que está vinculada con el conocimiento viejo y por lo tanto está relacionada con la intertextualidad. La cita se denomina “el texto en el texto”, por lo tanto es una unidad intertextual que determina sus componentes. Se distinguen diferentes tipos estructurales de las citas: la cita completa, la cita reducida y la cita segmentada.

La cita completa es un elemento funcional del sistema del texto receptor, está destinada a realizar cierta intención comunicativa y tiene los parámetros formales convencionales. Sus rasgos diferenciales principales son la marcación explícita, la igualdad estructural-semántica con el texto fuente, la indicación del autor. La cita es una señal importante explícita del enlace intertextual entre dos textos (del autor y del prestador).

La cita completa es un fragmento literal sin reducciones en el sentido conceptual completo implantado en el texto receptor. Es un fragmento entrecomillado del texto reproducido exactamente del pre-texto. Algunos ejemplos:

«En este momento queremos hacer moldes poliméricos, que implica usar ceras líquidas, pero tenemos problemas por la contracción de cera»- *explica Kohl*» (*Inter ciencia*, VII, núm.6, 2003). «Es importante conocer los preceptos que indica el profesor Karl Terzaghi, pionero de mecánica de suelos y de problemas en campo: “Entender los fenómenos de naturaleza es una tarea difícil que el ingeniero científico tiene que descubrir sin desesperación”» (*Ingeniería. Investigación y Tecnología*, vol. I, núm. 5, 2000, 173) . «Eugenio Landesio inicia el prólogo de su libro afirmando que las dos clases de dibujo que se conocen son el geométrico y el perspectivo: “El primero que se emplea para trazar las plantas, los perfiles y cortes de los objetos. El segundo nos muestra los objetos o sitios del modo que suelen presentarse a nuestra vida y según su oblicuidad de los radios visuales, ocasionando lo que se llama escorzo”» (*Ciencia y desarrollo*, núm. 156, 2001).

Las palabras prestadas pueden estar encertadas dentro del citado:

“El problema –*señala Kohl*– es que casi todos los materiales, excepto el agua, se contraen al solidificarse” (*Interciencia*, 2003, VII, núm. 6). “Ya calculadas las tendencias preferenciales del flujo –*dice la licenciada de Invep*– se pueden ajustar las tasas de inyección y producción para mejorar la eficiencia del barrido” (*Petróleo Internacional*, junio de 2001, 20).

La *cita reducida* es un fragmento limitado cuyo sentido conceptual lógicamente se inserta en el contexto del texto receptor. Sus rasgos diferenciales principales también tienen la marcación explícita del préstamo, pero la cita está reducida y las construcciones sintácticas están sin incluir las palabras de introducción del autor. Por ejemplo:

«La ingeniería inversa “es el acto de crear un conjunto de especificaciones para sistemas hardware por medio del análisis y dimensionamiento de un espécimen”» (*Ingeniería. Ciencias ambientales*, núm. 44, 1999, 54). «La ingeniería inversa es “una herramienta para actualizar la base de datos CAD”» (*Ibid.*, 67).

La cita reproduce literalmente el fragmento prestado el cual tiene marcadores explícitos con la referencia obligatoria a la página del texto de la fuente.

La *cita segmentada* representa segmentos citados con los intervalos pequeños y con los marcadores explícitos del préstamo que tiene las estructuras conceptuales dentro el texto “ajeno”. En la cita hay préstamos segmentados y las construcciones sintácticas también están sin incluir las palabras de introducción del autor: «Se habla del “*efecto restaurador de la naturaleza*” que permite a las personas “*limpiar la cabeza*”, recuperar la dirección de la atención, proporcionar tranquilidad cognitiva e incrementar la capacidad reflexiva» (Barrasa, 2007, 18).

La *cita indirecta* (o en otro término el estilo indirecto) a diferencia de la cita completa se somete a la transformación considerable del contenido y “satura” las fronteras en el texto portador. El estilo indirecto tiene modelos sintácticos para indicar a los citadores que tienen las estructuras conceptuales dentro el texto “ajeno”. Los marcadores intertextuales del estilo indirecto no tienen comillas. Por ejemplo:

“*Lynd (1996) señala* que en este caso no se requiere dedicar gastos de capital o de operación para la producción de enzimas dentro del proceso” (*Interciencia*, 2005, vol. 30, núm. 11); “*Rekoff enfatiza* la necesidad de entender el funcionamiento” (*Ingeniería. Ciencias ambientales*, núm. 44, 1999, 54); “*Aranson ha descrito* algunos productos comerciales” (*Ibid.*, 52).

El estilo indirecto no reproduce las palabras ajenas sino el concepto ajeno.

Como los marcadores intertextuales intervienen los verbos (*hablar, declarar*), las construcciones como: *de acuerdo con, según, en palabras de, en opinión de, etc.*:

“*En palabras de Dunn* (citado en Martínez *et al.*, 2003) no existe una técnica de valoración del paisaje correcta que excluya a las demás ya que la mayor parte de los trabajos se basan en métodos subjetivos aunque sistemáticos” (Barrasa, 2007: 251). “*De acuerdo con Rekoff*, la estrategia general de la ingeniería inversa es tomar un producto” (*Ingeniería. Ciencias ambientales*, núm. 44, 1999, 54).

Cabe mencionar que las construcciones estructurales del estilo indirecto son más frecuentes que las citas en los textos científico-técnicos. Además, los marcadores intertextuales del estilo indirecto son implícitos mientras que los marcadores de citación son explícitos.

La referencia intertextual se denomina como un indicador intertextual que establece la relación entre el texto del autor y el otro texto del citador en que se indica el rasgo formal cognitivo. Al usar las referencias intertextuales el productor del texto asume que el significado de estas referencias puede ser descubierto por un lector que posee determinados esquemas. Interpretar un texto implica percibir las conexiones existentes entre los esquemas que subyacen en el texto, incluyendo los esquemas evocados por referencias intertextuales [4, 1997].

La referencia se determina como un tipo de la relación intertextual en el cual no se integra el fragmento del texto sino se remite al conocimiento del fondo presentado implícitamente. En los

textos primarios (artículos, monografías) la cantidad de estas referencias cognitivas supera considerablemente el número de las citas completas o indirectas en los textos científicos. Las referencias cognitivas existen para formar el espacio del fondo teórico precedente, para poder actualizar el pretexto para la percepción en caso necesario. Estos conocimientos precedentes subyacen en el espacio del texto nuevo en los esquemas evocados. La predominancia de las referencias se debe a los procesos informativos de compactación y comprensión en el conocimiento científico.

Los rasgos formales de las referencias que existen dentro del texto receptor remiten a la bibliografía su título, el nombre y el apellido del autor y otros datos bibliográficos. En el texto receptor a menudo dejan entre paréntesis sólo el nombre y el año:

“Las aplicaciones notificadas de estos métodos han aumentado en años recientes (*Evans, 1991; Hosni et al., 1993; Motavalli y Shamsaasef, 1994; Mirloy et al., 1996*)”. “Además son de los pocos métodos prácticos que ofrecen información acerca del origen, disponibilidad físico-química y biológica, movilización y transporte de metales pesados en ambientes acuáticos (*Tessier y Campbell, 1987; Kerstény Forstner, 1991; Hriwitz, 1991; Landing y Lewis, 1991; Lewis y Landing, 1992; Martínez y Senior, 2001*)”. (*Revista Latinoamericana de Metalurgia y Materiales*, vol. 22, núm. 2, 2002).

Las referencias paratextuales en el artículo científico se dividen en cuatro grupos. Son las referencias de nombres y apellidos, de títulos, de datos editoriales, mixtos. La referencia de apellidos tiene el marcador intertextual que establece la relación entre el texto del artículo científico y el otro texto indicando el nombre del autor del texto referido:

“Respecto al tipo de agitación, algunos autores utilizan agitación recíproca (*Yasuda et al., 1995; Dudley et al., 1991*), otros utilizan agitación rotacional (*Jihua et al., 1996*)” (*Ingeniería. Ciencias Ambientales*, 1999, núm. 44).

La referencia titular establece la relación del texto receptor y el título del texto referido. Las referencias de datos editoriales constituyen las características adicionales de la edición (año, lugar, nombre de editorial, etc.): “Sin embargo, la *Organización Mundial de Salud* considera que el agua potable suele ser la principal fuente de nitrato en la dieta de lactantes (Momo y Armentia, 1993)” (Sarmanho de Lima, 2008: 14).

Actualmente en los textos científico-técnicos hay una gran cantidad de las referencias:

“Los datos disponibles de *estrategia* (*De Cserna Zoltán, et al., 1988; Delgado Grabados, et al., 1994*) paleomagnetismo (*Centeno Elena, et al., 1986*), arqueología y vegetación (Rzadovski, 1954), composición litológica (*Badilla Cruz, 1977, Martín del Pozo, 1982*) y edades radiométricas (*Orrutia Fucugauchi, 1996*) de la zona conocida como “pedregal de San Ángel” han contribuido a la caracterización de un evento volcánico reciente de la cuenca de México”. (*Ingeniería. Investigación y Tecnología*, vol. 1, núm. 5, 2000).

En este caso, las relaciones intertextuales desarrollan los conocimientos nuevos y los conocimientos viejos compactados para asignar su continuidad.

Las referencias propiamente bibliográficas constituyen un rasgo diferencial fundamental del texto científico. Las referencias bibliográficas es un recurso de la intertextualidad realizan la retrospcción, la conexión de las investigaciones nuevas y los trabajos viejos anteriores. Estas referencias abarcan la estructura del texto científico-técnico, principalmente la introducción y la discusión.

A medida de los años las relaciones intertextuales en el texto científico tienden a modificarse. La unidad prototípica de la relación intertextual necesaria para establecer la fuente de préstamo comprende: “la cita entrecomillada + referencia de nombres + referencia del título + referencias bibliográficas”. Durante el uso este bloque intertextual sufre distintos cambios de evolución en los textos posteriores. Se disminuye la cantidad de marcadores, se reducen las citas, se aumentan las referencias cognitivas, su densidad, etc.

De acuerdo con las condiciones del funcionamiento del complejo intertextual en los textos científicos se observa el desplazamiento del centro conceptual a la dirección propiamente textual o paratextual. El bloque intertextual que se compone de una cita entre comillas y tres referencias en el proceso de su “vida” subsiguiente en otros textos se transforma paulatinamente o bien en la cita, o bien en la referencia con la “alteración” de las normas.

Como resultado de las múltiples alteraciones evolutivas el complejo intertextual sufre ciertos desplazamientos de la carga semántica en la dirección propiamente textual y al pasar varios grados del desplazamiento pierde sus rasgos paratextuales y se convierte en un lugar común; o sea, la cita sin comillas y sin referencias.

En el caso cuando el centro conceptual se traslada al componente paratextual del bloque intertextual, éste al pasar varios grados del desarrollo se transforma en la alusión o la referencia del concepto ya que su parte propiamente textual se va disolviendo hasta la desaparición completa y el volumen de la referencia aumenta debido a la condensación de la información. Todas las posibles desviaciones del bloque prototípico intertextual pueden considerarse como etapas intermedias de la evolución. La alusión y el lugar común son la etapa final de este desarrollo ya que en esta etapa las relaciones intertextuales pierden sus marcadores y se convierten en el patrimonio científico cultural.

### Источники и литература

1. Bajtín M. *Estética de la creación verbal*. Moscú, 1979.
2. Dolzhech E. A. y T. G. Popova *Las relaciones intertextuales en el discurso científico español*. M.: RUDN, 2012.
3. Kristeva J. *Sémiotiké: Recherches pour une sémanalyse*. París, 1967.
4. Luzón Marco M. J. Intertextualidad e interpretación del discurso. *Epos. Revista de filología*, num. 6. XIII, 1997, pp. 135–149.
5. Popova, T. G. *El texto científico – técnico español: las tradiciones y la situación actual*. . – Moscú: RUDN, 2003.
6. Price, D. *Tendencias en el desarrollo en la comunicación científica. Comunicación en las ciencias actuales*, 1976.